

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma	0'25	Pesetas al mes
Fuera de la capital.	1'00	" trimestre
Extranjero y Ultramar.	1'25	" "

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Merced, 18, prl.

Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

La ciencia para el pueblo

Más aun que por desigualdad de fortuna, los hombres están divididos por desigualdad de inteligencia, de instrucción, de conocimiento y de saber.

Un abismo insondable los separa en este terreno. Pequeños grupos de hombres, castas minúsculas poseedores de una vasta instrucción universitaria y superior, con conocimientos reales y profundos en todos los ramos del saber humano cuyo vuelo gigantesco abarca el tiempo y el espacio; para los cuales no existen más ni misterios ni milagros infantiles; que abarcan en su inteligencia amplia el problema entero del universo y de la vida en sus múltiples fases; con una exquisita cultura en el gozo supremo de la naturaleza y del arte; se encuentran frente á frente con la inmensa fauna humana acabata é ignorante, crédula y supersticiosa; cuyo horizonte intelectual está distante apenas á dos pulgadas de sus redondas pupilas; y que está dominada y gobernada por los más imposibles cuentos mitológicos y por las aún más extravagantes y absurdas leyendas bíblicas.

Y con semejante desigualdad intelectual, con la división de la especie humana en castas tan profundamente separadas, ¿como pretender una igualdad política y económica entre los nombres? Es un disparate colosal.

La esclavitud está en razón directa con la ignorancia. Es un axioma. Siendo ésta su causa y aquélla su último efecto. ¿Y quien se atreverá á suprimir el efecto, sin antes arrancar de raíces la causa?

La misión más sagrada de los que se dedican á la nivelación de las desigualdades humanas, es ilustrar á las masas popularizando la ciencia, levantando cátedras de saber por doquiera, multiplicando las escuelas y las bibliotecas hasta lo infinito. Hacer de la ciencia y del arte patrimonio común del pueblo. Impregnarlo de los elementos fundamentales de todos los conocimientos humanos. Rasgarle el velo de los enigmas del universo y abrir ante sus ojos deslumbrador el horizonte amplio del saber.

¡Poned al alcance del pueblo el incalculable tesoro de la ciencia; abridle el azul y radiante cielo imaginario y enseñadle el microscópico mundo infinito y real; descubridle el universo microscópico de lo infinitamente pequeño; mostradle las múltiples combinaciones químicas de los cuerpos simples; ponedle en posesión de las inmutables leyes físicas que rigen la materia bruta; sacadle la venda que le cubre los misterios de la vida, y hacer desfilan ante sus ojos la evolución de la materia orgánica desde el amorfo protoplasma hasta el hombre con su inmensa cadena de eslabones superpuestos; enseñadle la historia natural de la especie á través del tiempo y

del espacio, junto con su propia historia de la civilización; y en la cumbre de este vasto panorama sintetizado un concepto del conjunto, la teoría monista del universo, en todo su ingenuo realismo; identificad el sujeto y el objeto y enseñad al pueblo ¡oh sabios portentosos! que todo es uno y uno es todo. Enseñadle todo eso y su enorme aplicación á la vida cotidiana y vereis cruzar y desmoronarse los altares y tronos de todos los ídolos bíblicos y mitológicos que aún gobiernan las sociedades contemporáneas.

Mientras eso no se haga, viejos ídolos caerán y sus hongos brotarán nuevos y más deslumbrantes. Y la humanidad, seguirá encadenada, cual Prometeo á la roca, por su ignorancia á la esclavitud.

«El pueblo no es capaz, ni lo será nunca, para elevarse á tal altura,» contestan los aristargos superhombres, filósofos nietzschianos, escolásticos, ideólogos y toda la familia santa.

¿Quién os ha otorgado patente para proclamar la incapacidad de los demás, vosotros incapaces de emanciparos del acrobatismo intelectual de la metafísica, del plágio y de la copia, cayendo en el eterno círculo vicioso de explicar el privilegio de las castas por la incapacidad del resto de la humanidad para emanciparse de su yugo? Leed el pensamiento profundo del gran pensador escocés y habéis comprendido tal vez que sois «los filósofos vanidosos» de su inexorable sentencia.

Y terminé con este otro pensamiento no menos profundo: «Y frente a las obscuridades de la filosofía, á las contradicciones y pretenciosas simplezas de los filósofos, ¿no tiene derecho el Socialismo, tendencia igualitaria, de considerar vano todo esfuerzo para salir del «realismo ingenuo» de proclamar que ante el universo infinito los hombres todos son iguales?»

Enrique Diokmann.

LA MUJER

Para los que investigan las causas de los males sociales, para los que luchamos por la libertad de toda la humanidad, librando así de la esclavitud económica á que están sumidos los productores, los útiles, los que dan vida á la sociedad, no nos debe pasar inadvertida la doble esclavitud á que está sumida la mujer, elemento útil é indispensable á la vida y á la perpetuación de la especie.

¡Pobre ser! Víctima del hombre y de la sociedad, que mal considerada está en el banquete de la vida, manantial de amarguras para ella, obligada por la intolerancia, la fuerza ó la ignorancia del hombre á las duras penas, á satisfacer sus caprichos, á humillarse cual manso é indefenso cordero ante el mando despótico del mismo, obli-

gada á servir como autómatas que se mueve á la voluntad del hombre y sin reconocerle éste ningún derecho.

La vemos todos los días en la fábrica, en el taller ó en el campo, reemplazando al hombre, ejerciendo un trabajo excesivo y material que debilita su organismo, y le hace perder la primordial misión á que ha sido colocada por la naturaleza.

La vemos al servicio en el hogar del rico, en ese empleo humillante que se llama sirvienta, propio de las épocas de la esclavitud, haciéndose pisar su dignidad y honradez, sirviendo de pasto para los niños (sus amos)

La vemos en nuestro hogar esclava de necesidades y prejuicios, abrumada por «el que dirán de las gentes», sin diversión, sin goce de ninguna especie y todo eso ¿porqué?

¡Por respetar la moral, hoy una farsa para cubrir hipocritamente todas las miserias y vicios humanos! Porque no es libre porque para ella la vida no existe sino en lo que se refiere al dolor. Porque para ella rigen otras costumbres, otras modas ó convencionalismos que no existen en gran parte para el hombre, y entonces, todo se torna triste de color gris para ella. No son infundados sus desalientos, sus quejas que adiaro llegan á nuestros oídos.

¿Qué razones hay para que no se la reconozca con los mismos derechos y necesidades que su compañero el hombre? Y sin embargo, desgraciadamente para colmo de los males, la mayor parte de la humanidad parece no haber comprendido esta injusticia.

Para algunos, es considerada como una mercancía, un mueble, un instrumento cualesquiera con fisonomía humana á la cual tienen derecho el buen bandido ó el más fuerte.

Para otros ha sido colocada en el mundo para ser la eterna sierva del hombre, y se le niega su capacidad intelectual, el amor al arte, su amnegación por las grandes obras; se le aconseja la devoción las prácticas religiosas, no se permite su mediación en toda cuestión social etc., y después se le grita sexo débil....

¿Dónde están los poetas con sus novelas, con sus sublimes Diosas (las mujeres) que nos turbaban la vista con sus fantasías, y que nos la representaban siempre alegres, contentas de su suerte, admirada, deseada por todos, pariendo con la sonrisa en los labios hijos robustos, fecundando la vida, dulcificando con sus rostros alegres los mas grandes pesares...? ¿Adónde todo ese Paraíso?

En la mente calenturienta de los ilusos; aquellos que para enseguecerla más aún, les hacen ver, cubriendo la realidad puzante con un manto de rosas, que es imposible pretender mejor vida, que está en los mejores de los mundos, y que sería un sarcasmo hablar de más libertad, y se apresuran á embotarles el cerebro de moralidad, pudor.... y demás mentiras más ó menos disfrazadas.

Mas, lo que pasa como un gran río, esclamaba Tenebroso en épocas que pasaron, todo pasa repetimos nosotros como un eco lejano, y una ojeada hacia el porvenir, despierta entre nosotros una esperanza que acurrida por el progreso engrandece nuestros corazones, y familiarizada con las nuevas ideas en marcha, hacen que presentamos plácidamente las alegrías del mañana... la humanidad redimida, la equidad en su apogeo, la igualdad en todas partes, todos libres.....

Erácillo Moreno.

De *El Proletariado* de Buenos Aires.

PRENSA SOCIALISTA

El Socialista

¡Luchemos! deben gritar constantemente los afiliados a nuestro Partido. Hay que luchar por aumentar el número de correligionarios, por infundir a cuantos acuden a las filas socialistas condiciones de seriedad, desinterés y energía para arrostrar las circunstancias difíciles llegando hasta el sacrificio, porque los que acepten los principios socialistas tengan voluntad robusta para dar cima a cuantas campañas y empresas realice el Partido, porque los obreros de todos los oficios se organicen corporativamente adquiriendo noción de la lucha de clases, porque desaparezca la ignorancia entre los obreros, causa principal de que militen en los partidos burgueses, porque se afirme el espíritu de solidaridad entre los proletarios para que no traicionen a sus hermanos en lucha, por hacer activos a los apáticos y que odien el vicio aquellos trabajadores que antes le adoraban.

Hay que luchar, en fin, a brazo partido con todos los obstáculos que dificultan la organización, la instrucción y la educación de los proletarios, para que éstos no tarden mucho en ocupar su puesto en el campo donde se pelea por mejorar la condición de los asalariados y por emancipar política y económicamente a todos los hombres.

Y esta lucha no debe cesar, ni siquiera encalmarse, porque los socialistas podemos sufrir algunos reveses. Estos son inevitables, y con ellos debemos contar; animándonos además en la prosecución de nuestra obra la convicción profunda de que las doctrinas que profesamos han de triunfar y la seguridad de que nuestros propios enemigos trabajan sin cesar por su constante progreso.

Invencible el Socialismo porque todo lo por él proclamado es consecuencia indefectible de la evolución económica, extendiéndose rápidamente por los países más avanzados, también ha de propagarse y extenderse por todos los ámbitos del nuestro, y esto ocurrirá tanto más pronto cuanto más incansables nos mostremos en la lucha los queya tenemos la satisfacción de agruparnos bajo su bandera.

¡Luchemos, luchemos siempre, compañeros, que los esfuerzos que realicemos en esta lucha no serán baldíos para la noble y hermosa causa de la emancipación de todos los oprimidos!

La Revista Socialista

Su crónica trata de la desvergonzada merienda presupuestivora de hijos, yernos y demás parientes de los prohombres liberales, en la que participó Canalejas, sin que su democrática influencia se haya manifestado en lo más mínimo en las esferas gubernamentales.

«Aquellos optimismos que se despertaron con motivo de la boda regia—de los que nosotros participamos en cierto modo—y que se fundaban en la suposición lógica de que la influencia europea habría de sentirse inmediatamente en

en las altas esferas de la gobernación del país, se van desvaneciendo rápidamente.

«Ni arriba se vislumbra propósitos de emienda, antes bien los vicios y defectos se agravan cada día; ni abajo se inicia el menor síntoma revelador de energías salvadoras.»

Y a todo esto un novel periódico—*España Nueva*—pretende vigorizar el alma española tocando todas las teclas escandalosas—el *affaire* de nuestro desastre nacional, la fantástica historia de un terrible duelo—para remediar su penuria financiera

Relacionando todo esto con el estado del país se comprende que *Los Suecos*, ese periódico especialista patibulario, tire *cien mil* ejemplares y *doscientos mil* cuando lo de la bomba de Morals, y que en Barcelona, capital que goza fama de culta, se vendan de ese periódico *cuarenta mil* números no obstante tener la dieha de disfrutar otro de la misma tierra y mejorado tipográficamente con colores sanguinolentos titulado *Los Acontecimientos*.

«Y entretanto, los ilusos concejales socialistas madrileños obstinados en la ingrata tarea de machacar en hierro frío.

«Que denuncian y prueban chanchullos de altos y medianos funcionarios municipales; que demuestran que todo ello tiene su origen en el sistema de compadrazgo y de almoneda para proveer los destinos, en lo que ellos son los únicos que pueden levantar alta la frente; que sus campañas de moralidad van encaminadas a sanear la Casa de la Villa y a que el menguado presupuesto del Consejo no sea merienda de negros y se invierta íntegro en beneficio del vecindario contribuyente; que sus voces se pierden en el vacío porque casi todos los periódicos tienen motivos de gratitud hacia las arcas municipales; etc. etc.

«Buano; pues todo eso lo sabían ya hasta los niños de la escuela y no hay Cristo que lo remedie; como que fraude, venalidad y corrupción son frutos legítimos del árbol burgués, y pierden el tiempo los que pretenden regenerarlo con injertos socialistas.

«Por más que sea tarea muy loable la de los que lo intentan, mientras llega el momento de arrancarlo de cuajo.»

UN VICIO FUNESTO

El trabajador debe evitar el vicio del juego. Por este vicio, en muchos hogares falta el pan para la familia y para él; en lugar de reinar la paz y la alegría, reina el llanto, la tristeza y un sin fin de disgustos, muchas veces de fatales consecuencias.

Con la pasión ó vicio del juego, el trabajador malgasta, si no todo, parte del jornal, y claro está a continuación sobrevienen los disgustos y resentimientos en el seno de la familia.

Si los burgueses pueden dedicarse al juego es porque sus medios materiales se lo permiten y porque «no saben donde matar el tiempo», como vulgarmente se dice.

Se objetará que el trabajador no puede jugar diariamente, sino los domingos y días festivos, y lo hace para *pasar el rato*, aunque para algunos, no todos, el rato sean horas y horas, durante las cuales beben, discuten, se acaloran y seguidamente, como ocurre con frecuencia, sobreviene la bronca, dando espectáculos lamentables que desdican de lo que debe ser la clase obrera.

Aquellos compañeros que comprendan que algunos de sus amigos ó conocidos tiene el vicio de ser jugador, debe procurar hacerle desistir de ese vicio, bien acompañándole a leer a la biblioteca del Centro Obrero, ó dando un paseo, du-

rante el cual vayan hablando y discutiendo acerca de asuntos instructivos y útiles.

Hemos de convenir en que no está bien eso de que los obreros se jueguen entre sí el dinero. Si os quejáis porque el patrono no os satisface el jornal que ganáis, ¿por qué no reflexionáis que ganáros el dinero unos á otros está tal mal ó peor que lo que os hace vuestro patrono no dándoos vuestro verdadero jornal?

Estas y otras muchas reflexiones conviene que se hagan los obreros á quienes domina el vicio del juego. Desapareciendo ésta, ¿cuántas familias recobrarían la alegría! ¿En cuantos hogares reinaría la tranquilidad!

Trabajadores: abandonad el juego. Ya que el capitalismo se explota y no satisface el jornal que verdaderamente ganáis, no lo merméis con el juego. Comprended que este vicio es funesto y que os empuja por caminos que una vez en ellos no se encuentra fácilmente la senda para volver al estado normal que debe existir siempre entre vosotros.

J. Linares.

(De la Juventud Socialista de Bilbao.)

LA REVOLUCION EN RUSIA

Los efectos de la disolución de la Duma ya se notan. La agitación revolucionaria en toda Rusia es tremenda. Conspiraciones, huelgas, sublevación de soldados y marinos, atentados contra los grandes verdugos del pueblo, es lo que nos comunican las agencias. A este estado de cosas ha contribuido no poco el manifiesto que el Grupo del Trabajo de la disuelta Duma, en unión de las fracciones parlamentarias democrático-socialistas, ha dirigido al ejército y á armada. He aquí dicho manifiesto:

«Soldados y marinos:

«El Gobierno ha disuelto la Duma por un decreto imperial. Por doquiera hanse concentrado tropas para oprimir al pueblo. Los que á éste representan han sido elegidos por vuestros padres y hermanos para someter al zar las necesidades del pueblo y obtener tierras y libertad; pero el zar se ha negado á oír á los elegidos del pueblo.

«Sólo ha prestado oído á los antiguos consejeros, grandes duques, ministros, generales, ricachos territoriales, que no quieren abandonar sus bienes ni sus salarios.

«Rusia está dividida actualmente en dos campos: de un lado, la gran mayoría del país con los obreros pobres y oprimidos, con los soldados clarividentes, los mejores oficiales y todos los mártires que gimen en las prisiones, entre los cuales hay muchos marinos y soldados.

«De otro lado, la banda de opresores como Trepof, Pobiedonostzeff y los generales manchurianos que, cobardes ante los japoneses, han atacado á Moscon, Odassa y Tebita, así como los esbirros policíacos, que cuentan con vosotros para sojuzgar á la nación rusa.

«¿Tiraréis sobre el pueblo? ¿Derramaréis su sangre?

«Acordaos, vosotros, hijos de campesinos, hijos del pueblo ruso, de que en los pueblos donde nacisteis, vuestros hermanos se agitan simultáneamente pidiendo tierras y libertad. El Gobierno envía tropas para asesinarlos. ¿Defenderéis vosotros al Gobierno?

«¿Vosotros mismos, sois acaso felices? ¿No sois esclavos? Os halláis en una situación peor que todos los demás: vosotros sois ordenanzas de los oficiales, sois martirizados en los batallones disciplinarios, condenados á trabajos forzados ó fusilados.

»Nosotros, representantes del pueblo, deseáramos mejorar vuestra suerte, promulgar leyes reduciendo el servicio militar á dos años aboliendo los ordenanzas de los oficiales y estableciendo un sueldo mensual á impidiendo á los superiores maltratar á los inferiores; en suma, mejorar la situación de toda la población obrera.

»Pero á fin de impedir esto el Gobierno, se ha apresurado á disolver la Duma.

«Soldados y marinos:

»Nosotros, los elegidos legales, representantes de los campesinos y de los trabajadores, declaramos que, sin la Duma, los actos del Gobierno son ilegales.

»Y os decimos:

»1.º No obedecáis al Gobierno ilegal, combatid activamente de acuerdo con nosotros y con toda la población pobre. Habéis jurado defender la patria, que es Rusia, sus ciudades, sus pueblos y su pueblo ruso. Defended esta patria, uníos á nosotros para conquistar la tierra y la libertad.

»2.º Todo el que acuchille al pueblo es criminal, traidor, enemigo del pueblo. Sepan los que tal hagan, que por acuerdo de sus padres y hermanos, no volverán jamás á su hogar y sobre sus nombres pesará la maldición eterna del pueblo.

»3.º El Gobierno ha entrado en negociaciones con los emperadores de Austria y de Alemania. Las tropas alemanas están prontas á invadir nuestro país y á defender un Gobierno enemigo del pueblo.

»Declaramos que, por tales negociaciones, el Gobierno traiciona al país. Está fuera de la ley.

«Soldados y marinos:

»Vuestro deber sagrado es libertar al pueblo ruso del Gobierno traidor y defender la Duma.

»Todo el que se adhiera á esta guerra santa se coronará de gloria eterna. El pueblo ruso bendecirá su nombre.

»Vuestros representantes estarán con vosotros en esa lucha. Sed bravos para la patria, el pueblo y la libertad contra el Gobierno criminal.»

CRÓNICA

EN LOS ALTOS HORNOS

«Madrid, 16 julio.

Si, hoy dejo Madrid, voy á Bilbao, voy con vosotros, al lado de vuestros Altos Hornos, que calcinen mi cerebro, que aviven el incendio de mi rebeldía impenitente.»
(Yo, á un amigo bilbaíno.)

Quando estuve aquí en Bilbao en el mes de abril, unos buenos amigos me llevaron á visitar los Altos Hornos de Desierto Baracaldo.

Yo no habla visto unos Altos Hornos: me alegré mucho; guardaré ese recuerdo, el recuerdo de esa sensación, toda mi vida.

Si, me alegré; hay ratos en que se cree uno encadenado, manchado, inficionado de las miserias de la sociedad burguesa; de vez en cuando gustamos hallar un reactivo, un estimulante que nos dé fuerzas para mirar desde lo alto, que le confirme en su inadaptación, en su constante protesta en que seguimos siendo íntimamente buenos, que no profanamos á santa madre Naturaleza.

Para hacer este recóndito examen psíquico durante la visita, tuve que repasar en mi memoria la páginas de mi vida; y recordaba cuando, primero, era un niño mimado de alta sociedad; cuando después era estudiante; cuando más tar-

de soldado; cuando luego obrero inconsciente, y cuando, por último, obrero socialista.

Y yo pensaba que durante cualquiera de esas etapas, anteriores á la postrera, si me hubieran llevado á visitar los Altos Hornos habria visto este trabajo brutal y fiero como cosa necesaria, como, á lo sumo, desgracia irremediable, mal imprescindible...

¡Y ahora no! ¡Ahora lo visitaba inquiriendo sus secretos, protestando indignado, maliciando la ambición que machaca hombres en aquel infierno verdadero y único creado y consentido sobre la tierra por una sociedad que se llama cristiana, y mil suaves advocaciones más; donde se habla sarcásticamente, cruelmente, de «amor al prójimo», de «caridad», de sentimientos, de idealismos...!

Y entonces me reconocía y salía satisfecho de esta investigación. ¡Sí, yo era más bueno ahora, cuando repulsaba el daño, el mal, el dolor, el llanto; y no antes, cuando era cómplice de los delincuentes históricos, cuando participaba del gran crimen social de todos esos hombres que lloran porque exista un supuesto infierno ultraversal y lo permiten efectivo en la tierra... de todos esos que temen á Satanás, que pincha y quema en hipótesis, y adoran á Dinero, que pincha y quema en realidad...! ¡Cuánto me impresionó la fábrica maldita, la odiosa machaca-hombres!

¿Y cómo describir en una crónica periodística del conjunto lo de la crónica detallista del libro ó el folleto?

Enhiestas chimeneas... Estrépitos roneos y duros, chirridos estridentes, abanicos den chispas, hornos inmensos por cuyo redor bullen y se agitan siluetas que manioبران con danzas macabras, espectros de hombres que conducen hierros candentes, con la tez roja, el cabello quemado, los nervios crispados... ¡y que ganan catorce reales!

De pronto uno lanzó un chillido intenso, doloroso, prolongado: una lámina del metal hirviente le había quemado en un pie; ¡no importa, á la enfermería! Otro en su puesto y siga la manioBRA.

Seguimos la visita; me sentía consternado, dolorido, inquieto, rabioso.

¡El «jardín»! ¡Oh, ironía, ironía. Los esclavos ingenios llamaban el «jardín» al sitio del horror... Grandes masas de líquido metal de apenas endurecida corteza, conducidas en carrillos, haciéndonos cerrar los ojos de calor; mazas de hierro que la estrujan, lo vuelven, lo machacan, lo redondean, lo cuadran... Allí en medio dos tubos, dos calderas inmensas, inconmensurables, que retumban, que voltean separando el hierro limpio y la escoria, vertiéndolos aparte... una cosa así, sirvanos de ejemplo, como hace el Socialismo separando á los hombres limpios, á los buenos, á los laboriosos, de los hombres egoístas, crueles, paráistos, esto es, de la escoria burguesa, poniéndolos aparte... Y estos esclavos que solían caer desfallecidos y sin poder seguir la labor, ganaban diez y seis reales y estaban inútiles al par de años.

Pasamos por el «ajustaje», donde se moldea el lingote; y ya este trabajo paciente ó ingrato parecía juego de niños al lado de los anteriores. ¡Para eso ganaban doce reales! Y llegamos á un sitio envuelto en una nube cenicienta; apenas se podía respirar; era una nube de polvo de carbón; allí el polvo carbonífero se hacía convertir en trozos, en cantos que consumían las fraguas, los hornos, las locomotoras de la fábrica maldita, de la odiosa machaca-hombres... ¿Cómo estaría el aparato respiratorio de aquellos obreros del carbón, de los esclavos negros?

Salimos: me tenté, miré al cielo, á mis amigos, me senté en una piedra, cerré los ojos: mis

amigos me respetaban que pensara un rato, que hablara conmigo mismo.

¿Había soñado? ¡No; aún me hería el grito del herido, los espectros humanos, los físicos eunegrecidos!...

¿Pudo el Dante escribir la *Divina Comedia* sin ver antes un infierno de estos? ¿Y Espronceda, ó quien la escribiera, la *Desesperación*? ¡Y yo que antes creía que lo homérico sólo estaba en el campo de batalla!

Y ante los horrores de la fábrica, de la guerra del taller; ante el aspecto tétrico, macilento, metafísico, de los hombres de las llamas, ¿cómo razonaría el letrado los *derechos del hombre*, la concordia jurídica? ¿Y el sacerdote el poder defístico, la influencia amorosa y pacifista de la religión? ¿Y el militar la definición de *la fuerza al servicio del derecho humano*? ¿Y el burgués el amor á los hijos? ¿Y el artista y el sabio el amor á Natura y las sublimes abstracciones de la Idea?

Me levanté y echamos á andar.

Y yo iba recordando la novela italiana que describe unos Altos Hornos manejados por botones, por la electricidad, sin esclavos, sin machacados sí, pero esto no podría hacerse hasta la implantación de un régimen donde el genio del inventor no esté sujeto á la gajeta del opulento.

Pasamos por un edificio grande á la izquierda y otro algo menor al frente.

—Estó—me dijeron—es la Cooperativa y esto las escuelas de la fábrica. Hay dos mil obreros en la fábrica. Se les hace, sin su autorización, sin advertírselo cuando entran, un descuento de un 2 por 100; de esto sostienen las escuelas de las manijas para las hijas y los párvulos de los obreros. ¡Qué buena gente! ¡Cómo se interesan por guiar rectamente la razón incipiente de los hijos de los trabajadores!

La Cooperativa, otro negociazo... para la Empresa, que tiene que ayudarse con esto, porque obtiene con la fábrica una ganancia tan mezquina de unas 600.000 pesetas mensuales, amasadas con sangre dorada de obrero chamuscado...

¡Ah, apuré todo el cáliz del licor de los dioses con estos detalles! Notaba ante mí una nube oscura de forma de deidad mitológica; era acaso una walkiria que llevaba á su dueño la humante sangre de bárbaro placer en el cráneo de un obrero.

Anduvimos más, anduvimos mucho. Pasábamos ante una cordillera; yo había notado en distintos montes un huequecillo, una boca negra, como las que hacen las hormigas, en las duras terrazas.

Y en un momento, como hormigas, vi salir de aquellos antros ministerios hombres y hombres, obreros y obreros, mineros tal vez...

—¿Es una mina?—pregunté.

—Sí. ¿Quiere usted verla?—me dijeron mis acompañantes.

—No, no tengo fuerzas hoy; mañana, mañana...

Y me obsesionaba en el horror, presagiando los que pudiera haber en la mina...

A lo lejos despedían fulgores los hornos de la fábrica machaca-hombres, irradiando al cielo: á mi derecha salían mineros de la cueva estrujacriaturas, en conjunto abigarrado...

Y no pude contenerme y tuve un arranque trágico inútil y levantando una mano hacia la fábrica y otra hacia la mina exclamé:

—Vosotros los que fomentáis estas calamidades, los que ponéis á la ciencia al servicio de la ambición y no al servicio de la Humanidad; vosotros todos los que no podéis razonar vuestras grandes mentiras delante de vuestras víctimas, recibid por mi boca el estigma y la maldición de las generaciones actuales y venideras.

Francisco Domenech.

Bilbao, 1906.

EXTRANJERO

Keir-Hardie, el leader del grupo socialista parlamentario inglés, en un discurso que pronunció en Ponturool, dijo á los trabajadores que le escuchaban:

«Puedo afirmaros, que el *Labour Party* (Partido del Trabajo) luchará con la mayor energía en favor del retiro para los obreros. La lucha continuará hasta que el Gobierno presente un proyecto de ley susceptible de asegurar á los trabajadores la subsistencia cuando la vejez les inhabilite. Cuando hay dinero para pagar pensiones á los militares, á los jueces, debe también haberlo para los trabajadores que lleguen á la ancianidad. El *Labour Party* espera conseguir de la Cámara de los Comunes la aceptación del examen financiero de esta cuestión y la aprobación de un proyecto designando que los 250 millones necesarios para satisfacer anualmente las pensiones á obreros ancianos sean sacados de las clases privilegiadas que usufructúan la mitad de la riqueza de la nación, no siendo preciso, por tanto pedir cosa alguna á los trabajadores ya bastante sacrificados con impuestos.»

Del 23 al 28 de Septiembre próximo se verificará en Mannheim (Alemania) el Congreso anual de la Democracia Socialista. Están encargados de dictaminar sobre los diversos puntos del orden del día, los correligionarios Raden, Schapflin, Fischer, Babel, Singer, Schulz, Clara Zetkin y Haase.

El 22 del mismo mes, antes de la apertura del Congreso se efectuará una conferencia de las mujeres socialistas, en el sentido de desenvolver la propaganda entre el proletariado femenino.

Habiéndose dado en una fábrica de Lancashire (Inglaterra) seis casos de envenenamiento de obreros que trabajan maderas baratas importadas del Congo francés, la *Trade Unión* del oficio intervinó descubriendo que el envenenamiento provenía de que las clases de madera que se trabajaban en la fábrica contenían considerable cantidad de un alcalino, el *artum*, materia soluble en el agua salada y por tanto absorbible fácilmente por la epidermis de los trabajadores cuando están sudando. El alcalino es un veneno violento actuando sobre el corazón. La *Trade Unión* referida entabló proceso contra los propietarios de la fábrica en cuestión para hacerlos responsables de la muerte de los seis obreros.

La Junta general del Partido Socialista portugués resolvió distribuir el proyecto de reglamento del mismo por todas las colectividades que lo constituyen, á fin de fijar la fecha en que ese reglamento debe considerarse aprobado.

* * También la Junta federal del Sur del mismo Partido, á propuesta del correligionario Azedo Gnecco, ha determinado cumplir al pié de la letra la resolución del Congreso internacional de Amsterdam referente á las relaciones con los partidos burgueses y presentar tanto en la próxima batalla electoral del día 19 como en las sucesivas, candidaturas propias, sean cuales fueren los recursos con que cuente y las probabilidades de triunfo que tengan.

Mucho nos place ver á los socialistas portugueses entrar por el camino franco y declarado de la lucha de clases, sin preocuparse poco ni mucho de las censuras de los republicanos, siempre y de cualquier modo enemigos de la organización política de la clase trabajadora.

Por una ley que fué votada el año 1848, la jornada legal del trabajo diaria en Francia está fijada en 12 horas. Se dice que el ministro de Co-

mercio del gobierno radical se propone reformar tan antigua ley rebajando el límite máximo de la jornada á diez horas. No es mucho rebajar cuando está ya en vigor en muchas partes la de ocho.

Atribuir á la voluntad de los hombres el origen del malestar que padece el régimen presente, vale tanto como suponer que el antropófago lo es por determinación individual y no por virtud de un estado social de incultura, ó que el soldado mata por perversidad de sentimiento, sin comprender que es resultado fatal del hecho bárbaro de la guerra.—*Ricardo Opuelos.*

EL PARTIDO SOCIALISTA

El Partido Socialista no pretende ser toda la clase obrera ni abarca todas las formas de acción del moderno movimiento proletario.

El Partido Socialista lucha en defensa y para la elevación del pueblo que trabaja, para dar cuenta ante todo con el esfuerzo de la misma clase trabajadora, consciente de su situación de clase explotada, y ansiosa de la educación que ha de capacitarla para librarse de sus opresores. Está es el concepto relativo y humano de la lucha de clases, concepto que ha sobrevivido y sobrevivirá al naufragio de todas las exageraciones y aberraciones doctrinarias que se han sucedido y sucederán en el escenario de la historia.

Y comprendiendo en toda su amplitud el moderno movimiento proletario, el Partido Socialista lo apoya en todas sus modalidades; pero considera como su misión propia, peculiar y específica, la acción política y electoral.

De *La Vanguardia.*

Trabajadores: Una Sociedad que no pueda vivir sin guerras, no es una sociedad civilizada.

EL OBRERO DEL CAMPO

De algún tiempo á esta parte se nota en grandes proporciones (y en las poblaciones agrícolas mucho más) la huida de sus faenas de los obreros del campo, para internarse en la ciudad, y bien sea de ayudante de albañil ó bien de cualquier cosa, hacer de lleno la vida de la población más estable y desahogada que la del campo.

Ya en ella, empiezan por solicitar trabajo, valiéndose unas veces de sus conocimientos, y buscándola otras, por medios que no son del caso relatar en este artículo, puesto que lo que en éntos proponemos estudiar son las consecuencias de esta desbandada.

Por demás sabido tenemos que la agricultura es la primera fuente de riqueza de toda población, y con preferencia la nuestra, que es de las primeras en España en fertilidad y riqueza agrícola.

No existiendo en Jaén industria fabril en que poder utilizar esos brazos que dejan la agricultura en manos de los propietarios que todo lo echan á perder con sus abandonos, no nos explicamos la causa, es decir, no nos explicamos por la ignorancia, para que dejen ese oficio tan honroso y tan seguro, buscándose con su huida hacia el poblado su ruina completa.

Bien me figuro que se me puede argüir en contra de lo expuesto, que el exceso de brazos es el motivo de este triste espectáculo; bien sé que se podría contestar que la escasez de sueldo en el trabajo del campo contribuye bastante á esta deserción. Pero es también muy verdad que si la

ignorancia no tuviese tan extendida entre nuestros campesinos; que si atendieran con preferencia á la instrucción en las temporadas de que puedan disponer, sabrían más y harían saber al patrono que son seres como ellos y que por tanto tienen como ellos derecho á la vida.

Entonces comprenderían y harían comprender su importante papel en la vida; sabrían hacer atender al terrateniente, al propietario, al labrador en grandé escala, que la tierra produce cuando se la trabaja, y que no produce cuando se la abandona.

Si; porque los propietarios de tierras, por escatimar jornales, acostumbran á echar mano á aquella rutinilla de *es mal año*, cuando es regular, y *es singular*, cuando es superior.

Y es que son algunos de ellos tan hipócritas que le piden á Dios un *añico grueno*, sin que les cueste nada para el caso, porque son tan... tan... que creen que los años vienen llovidos del cielo.

La tierra, para que produzca, hay que trabajarla; pues aún no he visto yo llover panes sobre nuestras cabezas, (aunque sí sobre la de los burgueses y explotadores).

La Naturaleza señala la obra y proporciona los medios...

El hombre, si quiere aprovecharlos, tiene que trabajar esa misma obra y utilizar esos mismos medios.

El año actual, con ser tan bueno, no lo ha sido tanto como debiera, debido al abandono de brazos que remuevan y limpien con pequeños intervalos la tierra de que se erigen en dueños.

Así es que entendemos que el único medio que queda para remediar en parte los males que vamos enumerando en este artículo, es el de la ilustración, cuyo medio tiene á su alcance todo el que quiera hacerlo; y ya con conocimientos intelectuales poder rebatir á esos retrógados propietarios sus anticuadas rutinas y hacerles comprender que el cielo no protege si no se secundan sus mandatos, ó mejor: «que el pan nuestro de cada día» hay que ganarlo con el sudor de la frente.

Un segador.

Movimiento Social

EXTERIOR

BELGICA.—Para reclamar la reducción de las horas de trabajo, protestar contra el trabajo de la infancia obrera y contra el incumplimiento de la legislación favorable á aquella, se celebrará el 15 del corriente en Bruselas una manifestación obrera de carácter nacional.

Acudirán á este acto trabajadores de todas las provincias, calculándose la cifra de los que tomarán parte en él en 70.000.

Correspondencia administrativa

Miranda del Ebro.—A. S.—Recibida una peseta por conducto de *El Socialista*, pagado hasta 31 Marzo de 1906.

Buñola.—A. A.—Recibida una peseta pagada hasta 30 Junio de 1906.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 39 y 41